

## SAN JOSÉ DE ANCHIETA, PRIMER HUMANISTA CRISTIANO DE LAS AMÉRICAS

Julio Sánchez

El pasado 2 de abril, el papa Francisco firmó en Roma el decreto de canonización del beato José de Anchieta, natural de La Laguna, jesuita y apóstol de Brasil. La Misa de Acción de Gracias, presidida por el papa, se celebró en la iglesia de San Ignacio de Roma el día 24 de abril. Su fiesta litúrgica se ha fijado el 9 de junio.

Nació José en San Cristóbal de La Laguna el 19 de marzo de 1534, solemnidad del Santo Patriarca San José. Era hijo de don Juan de Anchieta, natural del valle de Urestrilla, junto a Loyola (Guipúzcoa) y pariente de San Ignacio de Loyola, y de doña Mencía Díaz de Clavijo, descendiente de la primera nobleza canaria de los conquistadores. Juan de Anchieta llegó a Canarias en 1528 como escribano real; fue también capitán de milicias y Jurado de Su Majestad. El matrimonio tuvo diez hijos; el tercero fue José. La familia vivía en la plaza de Los Adelantados. Don Juan de Anchieta, viendo las cualidades y progresos de su hijo José en los estudios de las primeras letras y del latín, decidió enviarlo a la Península a estudiar estudios superiores. Hacia 1549, a los 15 años de edad, José de Anchieta, dejó su tierra natal y partió hacia Coimbra, en Portugal, donde la Compañía había abierto un colegio en 1542. José estudió Humanidades, Artes y Filosofía. En poco tiempo aprendió a hablar y escribir perfectamente el idioma portugués. En 1551 ingresó en el noviciado de los jesuitas y dos años más tarde hizo los primeros votos religiosos. Su primer y único destino sería Brasil, donde fue ordenado sacerdote. En la gran colonia portuguesa, José de Anchieta llegaría a ser su Apóstol y fundador de la ciudad de Sao Paulo. Falleció el 9 de junio de 1597 en la ciudad de Bahía.

San José de Anchieta es el segundo santo de la diócesis de Canarias. El primero fue San Pedro de San José Betancur, natural de Vilaflor, en Tenerife, canonizado por el papa San Juan Pablo II en la ciudad de Guatemala el 30 de julio de 2002.

La Diócesis Canariense Rubicense, creada en 1404, fue la única existente en las islas hasta la creación del obispado de San Cristóbal de La Laguna el 1 de febrero de 1819. José y Pedro, recibieron la fe mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, siendo hijos de la diócesis de Canarias. José Anchieta fue bautizado el 7 de abril de 1534 en la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios de La Laguna. Pedro Betancur fue bautizado en la parroquia de San Pedro Apóstol de Vilaflor el 21 de marzo de 1626 y confirmado por el obispo don Cristóbal de la Cámara y Murga en 1630.

El humanista Virués, obispo de Canarias

La infancia de José de Anchieta coincidió con el episcopado de Alonso Ruiz de Virués, obispo de Canarias desde 1538 a 1545, año en que falleció en Telde. Su sucesor fray Antonio de la Cruz no pudo incorporarse a su diócesis porque había sido elegido teólogo del Concilio de Trento. Probablemente, el niño José de Anchieta fue confirmado por el obispo Virués. Aunque parezca una simple coincidencia, tiene un profundo sentido. Alonso Ruiz de Virués fue uno de los grandes humanistas y teólogos de España en la primera mitad del siglo XVI. Amigo de Erasmo de Rotterdam y del valenciano Luis Vives, fue un gran erudito, estudioso de las lenguas clásicas y

predicador y consejero del emperador Carlos V. En plena efervescencia del protestantismo y del anglicanismo, escribió varias obras refutando las tesis de la reforma, principalmente contra Melancton. El humanismo se propuso recuperar la cultura clásica con la tradición cristiana. Se trataba de llegar a Dios por los caminos del conocimiento. Creó, además, la estética renacentista, promoviendo las artes y las ciencias. El espíritu crítico y renovador del humanismo tuvo gran repercusión en la religión, tanto en la reforma protestante como en la contrarreforma católica. Dentro de la Iglesia surgieron movimientos de renovación espiritual que tuvo su mayor exponente en la mística. Erasmo criticaba las áridas y estériles sutilezas de la escolástica, dando más importancia a la pureza de corazón. Virués defendió el erasmismo como la alternativa a la ruptura protestante, pero esta vía fracasó por los recelos de la Inquisición y la resistencia luterana al diálogo doctrinal.

Anchieta, primer humanista de las Américas

Así lo define el padre Escribano Garrido S.I. En efecto, “en sus cartas, Anchieta es biógrafo de sus compañeros de apostolado. El primer escritor del Brasil en lengua autóctona y creador del teatro y de la literatura brasileños. Es el primer latinista del Nuevo Mundo. Canta las hazañas épicas del nacimiento del nuevo Brasil. En una larguísima relación que de oficio mandó a Roma al Padre General de la Compañía, da tales datos de la fauna y flora que un especialista de su época no lo hubiera hecho con más competencia; tal era su espíritu de observación y su agilidad de pluma para poder decirlo con tanta precisión y en un latín elegante. Se valió de todos los recursos literarios, musicales y escénicos para ejercer el apostolado, con lo que es pionero en los medios de comunicación audiovisuales”. El cuadro que nos muestra a San José de Anchieta acompañado de indios y rodeado de árboles, aves, fieras y serpientes, representa la armonía original de la Creación (Génesis 1 y 2), y el anuncio mesiánico del profeta Isaías: “Habitará el lobo con el cordero, la pantera se juntará con el cabrito...El niño jugará con la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente...”(Is. 11, 1-10). Anchieta fue el profeta que llevó a América este mensaje de paz y reconciliación entre Dios, el hombre y la naturaleza.

Aunque ha sido la diócesis Nivariense la que ha fomentado su culto, la diócesis Canariense debe también incluir en su calendario litúrgico las fiestas de San José de Anchieta, el 9 de junio, y de San Pedro de San José Betancur, el 24 de abril. El santo Hermano Pedro ya es titular de una parroquia en Las Palmas de Gran Canaria. Es de esperar que cuando se creen parroquias nuevas en la diócesis, alguna lleve el nombre de San José de Anchieta.